

Oficina María Elena,
17 de Setiembre de 1945.

Querido don Carlos,

Pocos días atrás estuvo de paso por esta oficina salitre
ra y por la de Pedro de Valdivia una veintena de alumnos del 5º año de in-
geniería civil de la Universidad Católica, que después de visitar algunas
industrias del norte van a continuar su viaje de estudios al Perú. Tuve el
gusto de almorzar con ellos y de mostrarles nuestras instalaciones en Ma-
ría Elena, y más tarde volví a encontrarlos en Pedro de Valdivia en uno
de mis viajes por asuntos de trabajo.

Me place comunicarle mis impresiones y la de todas las
personas que tuvieron ocasión de estar en contacto con ellos, que no pue-
den ser más óptimas. La manera de conducirse de todos estos jóvenes, su
caballerosidad en todo sentido no hizo sino confirmar una vez más el pres-
tigio que han sabido ganarse los alumnos de nuestra Universidad.

Uno de los alumnos componentes de la delegación, Sergio
Icaza Hederra, me vino a saludar presentándose como sobrino mío; efectiva-
mente, es hijo de una prima. Tuve mucho gusto de volverlo a ver después de
muchos años. Otro de ellos, de apellido Ilabaca, me dió saludos enviados
por Ud.

Desde hace cuatro meses he sido trasladado a María Elena,
ascendido al puesto de Jefe General Electricista de las Compañías Salitre-
ras Anglo-Chilena y Lautaro Nitrate, la posición que en una carta de prin-
cipios de este año le decía a Ud. que tenía ambición de ocupar, que es el
puesto más alto dentro del ramo eléctrico de estas dos compañías que tra-
bajan bajo una misma administración general. He llegado, pues, a la cumbre
de mi carrera. Es posible todavía ir más arriba; pero para eso creo que
tienen que pasar muchos años.

Coincide lo anterior con la necesidad de colocar al ma-
yor de mis hijos, Horacio, que va a cumplir los 10 años, en un buen cole-
gio. Este otro año tengo planeado enviarlo interno a un establecimiento de
Santiago. Es triste que un niño de tan cortos años tenga que estar separa-
do de sus padres y a tan grande distancia.

He querido mencionarle este detalle de mi vida privada,
porque he pensado mucho acerca de esta separación y ella me ha hecho re-
cordar que hace unos dos o tres años Ud. me animó mucho que me fuera a San-
tiago, indicándome que no me sería difícil encontrar una buena colocación
en vista de la experiencia que he adquirido en los cerca de 20 años que
llevo trabajando en el ramo eléctrico. Yo en esa oportunidad y en la carta
a que hago mención más atrás le manifesté que deseaba primeramente alcan-
zar la posición más alta que un ingeniero electricista podía ocupar dentro
de la organización en que trabajaba. Pues bien, esta situación hace cuatro
meses que la ocupo, y ahora francamente desearía irme al sur para no tener
que separarme de mi hijo.

Mucho le agradecería me contestara una cuantas líneas,
dándome su opinión acerca de este asunto. Yo com mis 13 años que llevo en
la pampa y otro que anteriormente estuve en Europa, me encuentro completa-
mente desvinculado del ambiente sureño. No tengo idea qué situaciones po-
drían presentármese.

*bo vive
muy bien
e st-
tr-
muy bien -
espero oparte*

Agradeciéndole su respuesta, lo saludada con todo
carino y respeto,
Ernesto Gaete, R., Oficina General, MARIA ELENA.